

que ese sea el último término de la evolución de la educación nacional, y por eso lamento que durante mucho tiempo en todas las tentativas de reforma se haya considerado como intangible el plan de la Preparatoria. ←

Pero aun los que reconocemos los adelantos que se han realizado bajo la acción del Estado estamos persuadidos de que esa acción empieza a ser perturbadora; de que la instrucción pública no debe ser ya un ramo de la administración pública; que el Estado es incompetente para intervenir en la organización interior de las escuelas, y de que las cosas irían infinitamente mejor sin su intervención. En este sentido se inclinan a pensar muchos de los que entre nosotros se ocupan de instrucción pública; así se piensa también en Francia, donde se conviene en que el Estado se entromete demasiado en el gobierno de las escuelas, y en que, desprendiéndose del falso patriotismo, debe imitarse a Alemania que ha dejado a sus Universidades una gran libertad en su régimen interior. Nadie cree ya en Francia en aquellas palabras de Napoleón de que "si no se enseña a la juventud a ser republicana o monárquica, católica o atea, el Estado jamás será una nación y descansará sobre bases poco seguras, expuesto sin cesar al desorden y a las revoluciones." Entre nosotros la idea que por mucho tiempo acariciaron y propagaron los positivistas mexicanos de que la Preparatoria, unificando el pensamiento nacional, sería un elemento de orden y que acabaría con las revoluciones que desde nuestra Independencia han devastado al país, pierde cada vez más terreno, y muchos convienen ya en que desde estos puntos de vista la Preparatoria no ha respondido a los anhelos de su fundador y debe ser considerada como un fracaso.

Por todo esto espero que muchos de los aquí presentes se habrán regocijado con las terminantes declaraciones del Sr. Palavicini, y que en todos habrá germinado la esperanza de que la Universidad Nacional, que tutoreada como lo ha estado hasta aquí por la Secretaría de Instrucción Pública, ha vivido una vida pobre y anémica, entrará en una vía de progreso franco, o por lo menos se convendrá en que con la independencia de la Universidad se ha removido un obstáculo poderoso al adelanto de la misma.

Acaso no faltará quien piense que el paso brusco de un régimen de dependencia a otro de libertad es peligroso; que debemos ir lentamente de uno a otro por evolución, no por revolución.

Es este un modo de ver muy común en cierto grupo intelectual muy respetado por la inteligencia y cultura de los que lo forman; pero que a mi ver entiende el evolucionismo en una forma un tanto estrecha. En lo que toca a las sociedades, evolución es el proceso no siempre tranquilo que ha transformado a las sociedades, desde las tribus, en esos complicados organismos en los que las funciones están muy divididas.

Las universidades modernas, a pesar de los inmensos progresos